



2 Cuartetos Universitarios

Los cuartetos universitarios actuaron en sendas salas de la capital. El ambiente acogedor del renovado Salón Auditorium de la Biblioteca Nacional cobijó al **CUARTETO DE CUERDAS ESTERHAZY** auspiciado por el Instituto Chileno-Francés y la Embajada de los Estados Unidos. Solo pudimos escuchar la primera obra de un programa que, además, contenía el Cuarteto de Debussy y un estreno de Roberto Escobar.

La agrupación nombrada reside en la ciudad de Columbia y pertenece a la Universidad de Missouri. En los países de habla inglesa es habitual que las universidades tengan su cuarteto afilado, generalmente de buen nivel. Dentro de esa categoría puede clasificarse, también, al conjunto que nos visitó.

Según la información impresa, el Cuarteto Esterhazy ha sido elogiado por su ejecución cuidadosa. Después de oír el K. 575, de Mozart, estamos de acuerdo con dicho parecer. Fue una interpretación decente y circunspecta que, sin mayores distinguos, hace "sólo voce" donde dice "setto voce", y piano donde dice piano. Nada cobra intenso perfil ni particular elocuencia expresiva, pero hay moderación, finura, equilibrio, control y un atrayente juego de sonoridades, solo rara vez confuso por falta de relieve.

En el Salón Filarmónico Municipal, el Consejo Británico y la Corporación Cultural del Teatro fueron los patrocinadores de una audición del recientemente constituido Cuarteto Renacentista de la Universidad Católica. Lo integran Mary Ann Fones (soprano), Juana Subercaseaux (viola da gamba), Oscar Ohlson (bajo) y Octavio Hasbún (flauta dulce), prestigiosos músicos familiarizados con los estilos de diferentes épocas. El programa inaugural del grupo reunía creaciones inglesas del Renacimiento y Barroco, desde Isabel I hasta Carlos II.

Rebasaría los límites de esta crónica comentar en for-

ma detallada los aciertos de la presentación. Entre los trozos isabelinos puramente instrumentales destacaron la solemne gallarda-autorretrato, de Anthony Holborne, ejecutada en un laúd fabricado por el rancagüino Rafael Mardones; la fantasía, de John Jenkins; la giga de John Bull (1563-1638) y el acónimo "coranto". Del siglo XVIII sobresallieron la Sarabanda, para laúd solo, de Haendel, y la sonata a tres, de Andrew Parham.

Encanto especial irradiaban los números con intervención vocal. Notable el solo de la soprano en una anónima Canción de Ofelia, delicadamente ornamentada. Magnífica en su diversidad de sentimiento los tres aires de Dowland. Donoso uno de los cantos de Ariel por el londinense Robert Johnson (1580-1634), texto más conocido es la versión musical de Thomas Arne.

La disminución del rigor polifónico bajo los Estuardo,

la muestran los alreos de los hermanos Lawes; la preciosa cantata "Corydon", de Pepusch (el rival de Haendel); la gracia rítmica y verbal de la pobre Jenny, de Purcell; el simpático aprovechamiento de los timbres instrumentales en la canción de Amiens, por Thomas Arne. Para el aficionado a las novelas policíacas, lo más fascinante del cautivador concierto habrá sido el programa impreso. Según éste, un caballero que vivió entre 1490 y 1560 puso música a una estrofa escrita alrededor de 1610, y otro, fallecido en 1645, utilizó un verso de 1648. Thomas Campion vive sesenta años adicionales, y Pepusch adelanta su nacimiento en una década. También está "El caso de la giga extraviada del manuscrito de Lord Danby". En fin, muchos fenómenos inquietantes, que tal vez tengan explicación racional aunque no resulte fácil hallar la pista.

Federico Heinlein

El momento, señalado, 22-V-1980. P. C. 19

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

2 Cuartetos Universitarios Crítica Musical [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile